

nuevo: damos hoy la necesaria relevancia teológica a la Iglesia local; y el movimiento aparece situado junto con la pastoral ordinaria tradicional. No cabe duda, pues, que la cuestión posee un interés eclesiológico fundamental.

No obstante, el libro que ahora tratamos, no trata de la eclesiología de los movimientos. Lo que le resulta teológicamente interesante son los contenidos, causas e incidencias pastorales de los movimientos, con valoraciones dispares por parte del autor. Esto resulta natural, dada la diversa sensibilidad que cabe en la comunión eclesial. Sin embargo, metodológicamente, hay una cierta confusión entre el análisis del fenómeno en general, y los enjuiciamientos particularizados, que —en nuestra opinión— deberían ser un paso ulterior al análisis del fenómeno indiferenciado en su conjunto, o al menos bien delimitado. Un paso ulterior, y obviamente lleno de prudencia y justicia, en la medida en que afecta a cristianos de carne y hueso.

Con ello, la reflexión ganaría en rigor a la hora de hacer valoraciones concretas y clasificaciones que aparecen espolvoreadas en el interior del discurso general del libro. Hubiera convenido un poco más de espacio dedicado a justificarlas, si el autor realmente las consideraba necesarias para provocar una saludable revisión interior en los propios «movimientos» aludidos. En cambio, los esquematismos, las descalificaciones implícitas o explícitas *obiter dicta* no parecen el mejor camino para un diálogo intraeclesial constructivo y clarificador.

J. R. Villar

Antonio M. CALERO, *Somos Iglesia*, ed. Central Catequética Salesiana, col.

«Teología para jóvenes», n. 6, Madrid 1993, 213 pp., 12,5 x 19,5.

El estilo de esta colección de la editorial CCS determina la naturaleza del libro del A., docente en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla. Se trata de una síntesis de la eclesiología, asequible para jóvenes, adecuada en su terminología y en las explicaciones de los principios teológicos fundamentales para la comprensión creyente de la Iglesia.

El libro procura abarcar los temas mayores que no deben faltar en cualquier iniciación teológica sobre la Iglesia: la Iglesia en el Nuevo Testamento; su relación con el Dios trinitario; Pueblo de Dios; Cuerpo de Cristo; la Iglesia-comunión; sentido y naturaleza de la autoridad en la Iglesia; Iglesia-sacramento; unidad y diversidad en la Iglesia; la misión eclesial; María y la Iglesia... La inspiración en el Concilio Vaticano II es constante.

La brevedad del libro, y la necesidad de ajustarse a la intencionalidad pastoral antes mencionada, quizá ocasiona un inevitable esquematismo en algunos desarrollos (así, por ejemplo, en el tema de los «modelos de Iglesia», o en el tópico binomio conservadurismo-progresismo). No obstante, merece la pena resaltar el acierto de las presentaciones teológicas de las diversas cuestiones, como por ejemplo, el de la Iglesia como Pueblo de Dios orgánicamente estructurado, la diversidad de vocaciones y ministerios en la Iglesia, la misión, etc. Igualmente, es sugerente el capítulo dedicado a María y la Iglesia.

La preocupación didáctica está presente en muchas páginas del libro, especialmente en aquellos temas donde existen mayores confusiones en la opinión pública sobre la Iglesia.

El libro será un material útil para la iniciación en conceptos básicos de la

eclesiología y para elaborar exposiciones catequéticas para jóvenes —y adultos— cristianos con una formación media.

J. R. Villar

Josep Maria ROVIRA BELLOSO, *Sociedad y Reino de Dios*, ed. PPC, col. «GS (Gaudium et Spes)» n. 1, Madrid 1992, 244 pp., 13 x 20.

Si hay algún aspecto que caracteriza la reflexión teológica en España hoy es precisamente la referencia reiterada a la nueva situación que vive la Iglesia, no sólo en nuestro país, sino en el mundo occidental en general. Y ciertamente los cambios de las últimas décadas no han sido pequeños. En particular, se replantea el modo adecuado en que la fe cristiana ha de convivir en coordinadas sociales nuevas, y también problemáticas bajo ciertos aspectos.

El prof. Rovira Belloso continúa en este libro, *Sociedad y Reino de Dios*, la reflexión ya iniciada en su anterior *Fe y Cultura en nuestro tiempo*. La situación pluralista de nuestra sociedad, reclama de la vivencia cristiana, la franca aceptación de aquel pluralismo. A la vez, al cristiano se le presenta como irrenunciable la dimensión social y cultural de la fe, superadora de posiciones individualistas y vergonzantes. El modo de articular ambas exigencias pide hoy una lucidez no pequeña. Han pasado los tiempos de un catolicismo confesional; y, sin embargo, no ha pasado ni puede pasar la responsabilidad de los cristianos, llamados a construir este mundo junto con sus conciudadanos desde el Evangelio de Jesucristo y la libertad.

En torno a estas cuestiones, el autor pasa revista en cinco capítulos a la situación cultural de la sociedad, la situación de los sujetos individuales, el estatuto de

la adhesión a la fe cristiana y, finalmente, la comprensión de qué sea y cómo adviene el Reino de Dios.

El autor ha logrado una exposición sencilla y profunda, accesible a un lector culto, y a la vez amena, salpicando la redacción de recuerdos y reflexiones personales que, si no siempre suscitan el acuerdo completo, sí reflejan cuando menos los variados aspectos de los problemas.

J. R. Villar

Arialdo BENI, *Vivir la Eucaristía. Centro y vértice de la vida cristiana*, Ed. Ciudad Nueva («Meditaciones»), Madrid 1990, 74 pp., 13 x 20.

La editorial Ciudad Nueva ha enriquecido su oferta editorial con la colección «Meditaciones». Uno de los primeros volúmenes de dicha sección reúne varios escritos de Arialdo Beni, un autor que ha compaginado la actividad teológica con la función de animador de cursos de espiritualidad y actualización doctrinal.

Precedido por una breve introducción, siete capítulos nos sitúan ante los diversos aspectos del misterio eucarístico. Así, después de reflexionar sobre la presencia de Cristo en la Eucaristía (c. 1), el autor nos introduce en el significado de la Santa Misa (c. 2), para que, al hilo de la celebración, penetremos en una más viva comprensión de los ritos de entrada (c. 3), del himno del «Gloria» (c. 4), de la liturgia de la Palabra (c. 5), y de la Misa-Sacrificio, artículo central y, por tanto, de mayor extensión, redactado a partir de las reflexiones de S. Lyonnet en su obra *Eucaristía e vita del cristianismo* (c. 6). Finalmente, el libro termina con unas consideraciones acerca del sentido de la Misa como «convite» (c. 7).